

---

*Ineludible fraternidad. Conflicto, poder y deseo*, Enrique Del Percio, Ciccus, Buenos Aires, 2014, 239 pp.

---

El texto que presentamos no pretende instalarse como una obra erudita, de hecho rechaza esa posibilidad al proponer un lenguaje llano y accesible, pretendiendo de este modo ser un libro de lectura fácil, sin renunciar a la profundidad temática que bordea. Utilizo aquí la expresión *bordear* debido a que no es un libro que sea exclusivamente para un público filosófico. Los ámbitos de lecturas y enfoques que abarca son diversos, por nombrar los más evidentes podemos señalar sociología, ciencia política, derechos humanos, teología, estudios culturales, educación, psicoanálisis. Tanto por su lenguaje llano como por la diversidad disciplinaria es un libro que busca dialogar. No es un libro que pretenda entregar la última palabra sobre los temas tratados. La intención del autor es provocadora, polémica, irónica y estimulante. Por esto es que aceptaremos la autodenominación de *indisciplinado* con la cual juega el autor.

Los aciertos del libro, a nuestro modo de ver, son varios y mencionaremos algunos. En primer lugar, el recuento que hace sobre distintas investigaciones actuales que vienen abordando el tema de la fraternidad, tema central para nuestras sociedades que mantienen en suspenso el desarrollo de su modernidad. Si bien el autor no desconoce la problemática planteada por las teorías poscoloniales, rescata la importancia política de la democracia marcada por aquel ideal de la Revolución Francesa. Del Percio propone una revalorización del sentido de la democracia y con ello una revitalización de la cuestión política, aludiendo a la importancia que tiene el rescate de la democracia a pesar de la crisis de este sistema y del descrédito de la figura del operador político. Para el autor es clara la crisis y el descrédito del sistema político de la democracia actual, pero a pesar de ello no renuncia a la importancia de una resignificación de este espacio, ya no desde las instituciones, sino que desde la participación política ciudadana. Hay que precisar que este ímpetu es propio de los países vecinos que vienen madurando democracias distintas a las que estábamos acostumbrados, con esto me refiero al desarrollo político de países como Argentina, Brasil, pero sobre todo como Uruguay, Ecuador, Bolivia y Venezuela. Algunas de estas posibilidades democráticas son claramente conocidas por el autor.

También es relevante destacar el uso de fuentes bibliográficas de autores locales. Por suerte, algunos intelectuales latinoamericanos vienen tomándose en serio los planteamientos de los autores locales, abandonando así ese mal vicio de no escribir sobre nuestra propia producción teórica. El libro deja en evidencia ese esfuerzo –tal vez metodológico– por dialogar con parte de la producción *nuestroamericana*, de ahí que haya un rescate crítico de categorías y de planteamientos de autores como Dussel, Casalla, Scannone, Hinke-

lamert, pero también de autores más recientes que entran en diálogo con nuestra tradición, como son Sousa Santos, Reyes Mate, Castro-Gómez, Di Philippo, Figueroa, y otros más.

Una tercera cuestión importante que destacamos, es el uso de fuentes de autores y autoras contemporáneos en los análisis de filosofía y teoría política. Es importante señalar que estos autores no aparecen como fuente de autoridad, sino como autores que tenemos ahí y con los cuales podríamos entrar en diálogo. Es así como aparecen con frecuencia referidos Arendt, Esposito, Zizek, Castoriadis, Fukuyama, Laclau, Mouffé, Spivak, etc.

El planteamiento crítico que podría manifestar y sólo con la intención de responder al diálogo al cual el autor invita: por ningún motivo como desvaloración del libro, pero quizá sí desde una posición ideológica distinta, crítica y alternativa. Esto a pesar de que el autor pretende esquivar una discusión ideológica en márgenes que señala como ya agotados. En mis últimos textos he venido, primero intuyendo, pero ya robusteciendo también, la idea de que el “universalismo” es una categoría ideológica que no conviene como criterio para las producciones de filosofías y pensamientos periféricos. No es que desconozca la importancia que tiene esta categoría en los espacios de discusión académica en los cuales transitamos. Sobre ésta puedo decir que es bastante común y que se encuentra profundamente arraigada, de hecho, es la primera crítica negativa que se dispara cuando surge una producción local. Pienso que Del Percio comparte cierta incomodidad con dicha categoría, de ahí que le coloque trabas y defienda el añadido de “universal situado”, categoría que rescata del pensamiento del filósofo argentino Mario Casalla, y que se encuentra presente en los autores que participaron en la fundación de la *filosofía de la liberación argentina*. No obstante, ésta ya se encontraba presente en autores latinoamericanos anteriores a este movimiento, tales como Zea, Salazar Bondy, Rivano y Millas, por nombrar algunos.

Desde nuestra perspectiva proponemos invisibilizar la categoría del universalismo, si bien aquí no sea el lugar para dar argumentos fuertes para rivalizar con los defensores de éste o de algunas de sus variaciones como ésta que aquí problematizamos. Abandonar la mención al criterio del universalismo por lo menos permite su invisibilización y con esto suponemos una relativización de éste. La idea es promocionar un diálogo que nos lleve a la polémica que exige mayor fortalecimiento de los argumentos. En otras palabras, postulamos que no es una cuestión central la exigencia de universalidad para nuestra filosofía ni para nuestro pensamiento, ya que el universalismo, aunque es bastante aceptado, no es más que una concepción posible para el pensar, pero que, sin duda, no es la única.

ALEX IBARRA P.  
*Fundación Jorge Millas*  
aibarra@fundacionmillas.org